

## El Próximo Sexenio

# Una Propuesta a Tiempo

POR LORENZO MEYER

SEGUN se dice, con los cambios que acaban de tener lugar en el partido en el poder se iniciaron ya los trabajos preparatorios en vistas a la próxima campaña presidencial. Debido a que es poco lo que se puede hacer después de que se dé a conocer el nombre del designado por el Presidente para ser su sucesor en 1988, entonces éste parece ser el momento indicado —las visperas del "destape"— para que eso que con una cierta dosis de exageración y optimismo se llama la "opinión pública", se haga presente y deje constancia de sus preocupaciones. Con un poco de suerte, éstas pueden ser incorporadas al marco en que habrá de darse "la gran decisión": la del único mexicano cuyo voto vale e importa.

Según dicen los teóricos de la democracia política en los países en que ésta sí funciona, en el mundo contemporáneo dicho sistema no necesariamente asegura un avance acelerado en el desarrollo económico y por sí solo no garantiza la justicia social.

★

SEGUN ellos, una de las pocas cosas que la experiencia histórica de las actuales democracias parece confirmar, es que este sistema propicia la estabilidad. Así pues, en este punto la democracia se asemeja mucho a su antítesis: el totalitarismo; ahí también la estabilidad es la norma. Desde esta perspectiva, la inestabilidad pareciera ser más común en aquellos países cuyos gobiernos no son ni democráticos ni totalitarios, es decir, en sistemas como el nuestro, esos que llaman autoritarios.

La anterior proposición,

como todas las que existen en las ciencias sociales, está llena de excepciones. Hasta ahora México ha sido una de esas excepciones, pues pese a ser autoritario es, también, un país con una aceptable estabilidad política desde 1929. Sin embargo, yo creo que si bien hasta hace poco la estabilidad mexicana tenía una base real —esta base era la capacidad del sistema

para mantener el crecimiento económico y generar recursos para hacer frente a las demandas mínimas de todos los sectores sociales— hoy esto no es ya tan cierto. De ahí que quizá tenga sentido esta propuesta: como en el corto plazo va a ser difícil que México supere realmente su gran crisis económica y recupere su ritmo histórico de crecimiento —la base real de su estabilidad—, entonces el otro camino que queda para asegurar la tranquilidad social es modificar el sistema político, es decir cambiar el modelo actual por otro que resista mejor las presiones sociales producto de la inflación, el desempleo, la baja en la tasa de crecimiento de la actividad económica, la polarización entre riqueza y pobreza, etcétera.

★

LA mentada "reconversión industrial" —que es anunciada como el remedio de fondo de nuestra crisis económica— va a tomar más tiempo del que sería prudente —varios sexenios, quizá— y su éxito no es muy seguro, pues depende en buena medida de circunstancias fuera del control de México como, por ejemplo, los ciclos económicos internacionales, las fluctuaciones en los precios de las materias primas, las políticas proteccionistas de los grandes mercados extranjeros y otras cosas por el estilo. En cambio, una transformación de nuestro sistema político, aunque difícil, es una decisión que se puede poner en práctica en un tiempo relativamente corto, con la ventaja de que las variables centrales estarían casi todas en manos de los actores internos y no en las de agentes externos.

En principio, el cambio hacia un sistema político

que diera mayores garantías de estabilidad, podía hacerse hacia cualquiera de los dos extremos: el totalitarismo (de izquierda o de derecha) o la democracia. Por razones geopolíticas, históricas y éticas, un viraje hacia el totalitarismo no sería prudente ni aceptable, por lo tanto el único camino que queda es el que lleva a la democracia como la meta inmediata.

Juan Linz, el politólogo español que desarrolló la teoría del Estado autoritario, ha mostrado cómo es que en el caso de España el hecho de haber transi-

